

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Los ángeles caídos —Una pregunta y sus consecuencias.—Pensamiento individual.—El Espiritismo.—Dios en la Naturaleza (continuacion).—Pluralidad de mundos habitados.—La Esperanza (Poesía)—Avisos.

Los ángeles caídos

(Continuacion)

(Véase el número anterior)

Estas consideraciones sacadas de la teoría de la reencarnacion, son esenciales para la inteligencia de un hecho de que vamos á hablar.

Aunque los Espíritus pueden encarnarse en diversos mundos, parece que en general llevan cierto número de migraciones corporales sobre el mismo globo y en el mismo medio, á fin de aprovechar mejor la esperiencia adquirida; no salen de este medio sinó para entrar en otro peor por castigo, ó en uno mejor por recompensa; de eso resulta, que durante cierto período, la poblacion del globo es casi toda compuesta de los mismos Espíritus, que en él reaparecen en distintas épocas, hasta que obtienen un grado de epuracion suficiente para merecer ir á habitar mundos mas adelantados.

Segun lo que enseñan los Espíritus superiores, esas migraciones é inmigraciones de los Espíritus encarnados sobre la tierra, tienen lugar de tiempo en tiempo individualmente; pero en ciertas épocas se efectúan en masa, á consecuencia de las grandes revoluciones que hacen desaparecer cantidades innumerables, que son reemplazadas por otros Espíritus, que constituyen, de cierto

modo, sobre la tierra, ó sobre una parte de ella una nueva generacion.

Jesus ha pronunciado una palabra notable, que no ha podido ser comprendida como otras muchas que se han tomado á la letra, sin pensar que él siempre habló por figuras ó parábolas.

Al anunciar grandes cambios en el mundo físico y en el moral, dijo: *Os digo en verdad que esta generacion no pasará sin que estas cosas no sean cumplidas*: la generacion del tiempo de Cristo ha pasado hace mas de diez y ocho siglos, sin que esas cosas se hayan cumplido: luego es necesario concluir ó que Cristo se engañó, lo que no puede admitirse, ó que sus palabras tenian un sentido oculto, que se ha comprendido erróneamente.

Si nos referimos á lo que ahora dicen los Espíritus, no solamente á nosotros sinó á los *mediums* de todos los paises, tocamos al cumplimiento de los tiempos anunciados, á una época de renovacion social, es decir: á la época de una de esas grandes emigraciones de los Espíritus que habitan en la tierra. Dios que los habia enviado á ella para su mejoramiento les ha dejado en ella el tiempo necesario para adelantar, haciéndoles conocer sus leyes, primero por Moisés y despues por el Cristo: advirtiéndoles por los profetas: en sus reencarnaciones sucesivas han podido apro-

vechar esas enseñanzas: actualmente ha llegado el tiempo en que los que no han sacado partido de la luz, los que han violado las leyes de Dios, y desconocido su poder, van á dejar la tierra, donde estarían sin plaza en medio del progreso moral que se opera, y al cual ellos podrían solo oponer trabas, ora como hombres, ora como Espíritus.

No pudiendo referirse Jesús á la generacion de su tiempo, corporalmente hablando, debe entenderse de la generacion de los Espíritus que han recorrido en la tierra los diversos períodos de sus encarnaciones, y que van á dejarla, para ser reemplazados por una nueva generacion de Espíritus, que mas avanzados moralmente, harán reinar entre ellos la ley de amor y de caridad enseñada por el Cristo, y cuya dicha no será turbada por el contacto de los malos, de los egoistas, de los ambiciosos y de los impíos.

Parece, segun los Espíritus que ya entre los niños que hoy nacen, hay muchos Espíritus de la nueva generacion: respecto de los de la antigua que lo hayan merecido, pero que sin embargo aun no han alcanzado un grado de epuracion suficiente para llegar á los mundos mas avanzados, pueden continuar habitando la tierra y cumplir en ella algunas encarnaciones mas, pero entonces lejos de ser un castigo, será una recompensa, puesto que en ella serán mas dichosos progresando.

El tiempo en que una generacion de Espíritus desaparece para dar lugar á otra, puede ser considerado como el fin del mundo, esto es, del mundo moral.

¿Y qué! van á ser los Espíritus espulsados de la tierra? Los mismos nos dicen que irán á habitar mundos nuevos, donde se encuentran seres mas atrasados que aquí, y que se encargarán de

hacer progresar, llevándoles el producto de sus conocimientos adquiridos.

El contacto del medio bárbaro en que se encuentran será para ellos una cruel expiacion, y un manantial de sufrimientos incesantes, tanto fisicos, como morales, de que tanta mas conciencia tendrán, cuanta mayor sea la esfera de su inteligencia.

Pero tal expiacion será á la par una mision que les ofrecerá un medio de rescatar su pasado, segun el modo como la cumplan.

Allá sufrirán aun una serie de encarnaciones, durante un período de tiempo mas ó menos largo, al fin del cual, los que lo hayan merecido serán sacados de allí para ser trasportados á mundos mejores, talvez á la tierra, que entonces será una mansion de dicha y de paz, mientras que los que residen en la tierra subirán á su turno, y así por grados al estado de ángeles ó Espíritus puros.

(Continuará.)

Una pregunta y sus consecuencias.

Siendo Dios, como lo acusa su obra Sumo-Perfecto, la perfeccion humana es ley divina, ó innecesaria é inútil para el hombre?

Aunque no somos sabios, ni envidiamos al que lo sea, porque por el estudio hemos llegado á comprender que nada sabemos, y que el saber humano no se hereda, sino que es hijo del trabajo del hombre en encarnaciones y mas encarnaciones, hay situaciones y momentos de la vida, en que es necesario destruir errores, para que no tengan asiento entre aquellos inocentes que todo lo reciben siempre que venga de aquel á quien oyen como á un oráculo.

Hemos visto en un artículo de la sección moral del "Eco de la Verdad", núm. 26 y bajo el rubro de la *Utilidad de las pasiones*, que el autor dice: "No hay ninguno ser perfecto; y si existiera uno, seria inútil para sí mismo y para todo el cuerpo social."

Ya hemos dicho que no somos sabios, verdad, que al autor del citado artículo (si es el que creemos) manifestamos claramente, cuando, creyéndonos él mas capaces de lo que somos, nos pidió con encarecimiento le diéramos nuestro parecer sobre lo que de su pluma viera la luz pública en esta ciudad.

Mas tarde le hicimos la oferta de que aun siendo tan poco instruidos, tan ineptos como somos, no le dejaríamos pasar sin tratar de refutarle el error moral, que pudiera ocasionar el mismo error en otros.

Llegó el momento.

Si al ser perfecto el hombre se inutilizara tanto, que ni para sí, ni para otros produjera beneficios, ¿qué idea sana abriga todo aquel que trabaja, aconseja y enseña con el ejemplo que la perfeccion humana es tan necesaria, cuanto que sin ella, sin dominar las pasiones, sin ponerlas bajo la férula de la razon, del buen sentido y del amor hacia los demás, la criatura es una fiera indómita, un ser perjudicial, y tanto que las leyes humanas, imperfectas copias de las divinas, sin embargo se encargan de sacar de entre los hombres á aquél que dá rienda suelta á lo brutal de las pasiones en la tierra?

Si la perfeccion es inútil, para qué y porqué es necesaria la moral en accion?

Si la perfeccion nada bueno nos ofrece, para qué el amor y respeto á Dios? para qué el amor fraterno entre los hombres?

Si la perfeccion es inútil, inútil fué

(segun el articulista) que el Padre mandara al Mesías á la tierra: y eso que lo confiesa ser Dios!

Si la perfeccion nada bueno proporciona, la prédica del autor del artículo es inútil; y conociendo que lo es ¿por qué la sigue? Por qué y para qué llama al hombre hacia la que dice su Iglesia de Católicos Viejos, si esta, siendo verdadera, pide á los fieles que trabajen para perfeccionarse?

No sabemos como comprende el articulista la perfeccion que debe y llegará á obtener el hombre, cuando para apoyar que un ser perfecto seria inútil dice:

"Fácil es conocer que el que no sea susceptible ni de amor, ni de odio, ni de esperanza, ni de placer, ni de dolor, solo será una masa inerte, incapaz de accion y de movimiento."

¿Y á un ser de esa naturaleza se le podrá llamar hombre?

Que todos, todos los humanos tenemos pasiones mas ó menos desarrolladas y que nadie en la tierra está aun libre de ellas, no demuestra que la perfeccion sea inútil; no dice que pueda llegar á serlo jamás, porque los adelantos humanos de hoy, perfeccionamiento del hombre de ayer, benéficos son, y tanto, que si el autor del artículo llegó á escribirlo, es porque hubo quien en su infancia tratara de perfeccionarlo.

Imperfecto; pero siempre caminando hacia la perfeccion que su Celeste Padre le señaló al crearlo, habita el hombre en la Tierra, globo que perfecto no es, y por lo tanto sus habitantes marchan y trabajan para alcanzar la perfeccion relativa á otro mundo mas perfecto, entre los infinitos que, como creacion del Sumo Ser, existen para morada de la criatura, segun nos dijo el Cristo.

La perfeccion, en la genuina acepcion de esa palabra, es cierto que solo

puede existir en el Creador, porque el solo Sumo Perfecto es El; y si ese Sér, tantos y tantos beneficios otorga á su criatura por lo Perfecto que es, ¿cuándo, cuándo podia llegar (señor articulista) á ser inútil para si mismo y aun para el cuerpo social el sér perfecto que habitara la tierra con nosotros?

La perfeccion humana es benéfica, útil y necesaria, porque para que el hombre hácia ella caminara con gozo, vino el Cristo, enviado del Padre, y lo que del Padre enseñó es útil, necesario y benéfico al hombre que es su hijo.

J. de E.

Pensamiento individual

Existe un axioma indiscutible de que no hay efecto sin causa, y que la grandeza de esta, se manifiesta por la magnitud de aquel.

El hombre es, y al ser, por precision efecto se demuestra para nosotros que lo vemos nacer.

La causa de que el hombre sea hay que buscarla fuera de él, porque generalmente no es igual á los padres, y la variabilidad humana es inmensa.

Parte forma de la Creacion, y por consiguiente creado es tambien.

Si creado es el hombre y la Creacion existe, Creador hay, por mas que la vista humana no posea bastante potencia para alcanzar á verlo, y para lograr definirlo la capacidad de la criatura sea corta, ó mejor dicho, incapaz de conseguirlo.

Creador acusa que existe lo que vemos y alcanzamos, á pesar de nuestro orgullo ilimitado.

Si la Creacion nos muestra á toda hora y en toda la parte de ella que estudiamos, leyes inalterables, indestruc-

tibles, y que siempre adelante marcha, por necesidad al Legislador de esas leyes debemos comprenderlo mayor, infinitamente mayor que su obra; porque es ley clara y á todo alcance, que el artífice es mayor que el artefacto que concibe y llega á ejecutar, porque aun despues puede añadirle quilates en grandeza, hermosura, comodidades ó benéficos productos.

Además hay que no olvidar que el continente siempre es mayor que el contenido.

La Creacion, cada dia, y á cada grado que en el progreso á que, como parte de ella, está llamado á subir el hombre, más grande, mas sublime, mas inmensa y admirable se muestra, divinizando al Autor, y abatiendo el orgullo humano, que pretendió hacer del Todo Eterno un sér igual, y aun quizá peor que el hombre.

La creacion dice á la criatura "Eres un átomo, y tu Padre el Todo: Eres aun un punto de tinieblas, y la Luz existe: Eres finita, y tu Espíritu agraciado fué con la eternidad del vivir: El Sumo, el Perfecto, el Espíritu de los Espíritus es á quien buscas; y para encontrarlo siglos y siglos, la eternidad es poco en ti para alcanzarlo. A lo sumo llegarás á comprender sus leyes; pero jamás al Legislador verás, porque es el Todo de todo lo bueno, santo, justo, benéfico y salvador, único indivisible; y en fin, es el Infinito de toda Infinidad.

J. de E.

El Espiritismo

Bajo este epígrafe registra un artículo el "Eco de la Verdad", núm. 23 correspondiente al 14 de Junio último.

En su primera parte el autor enco-

mia al Espiritismo, lo reconoce como ciencia, y admite que como tal puede y debe ser estudiado, y aceptado por los hombres, cualquiera sean sus creencias religiosas, porque no teniendo dogmas, no es una religion precisamente, y todos pueden marchar con él, sin roce ni escision.

Empero, muy luego, continuando el autor, sostiene un error, al afirmar que los Espiritistas, solo por serlo, se creen ya sabios.

Los verdaderos Espiritistas no merecen tal reproche, porque saben, y lo enseñan con la práctica, que el Espiritismo no hace al hombre sábio, y que si este no se estudia á sí mismo constantemente, no pasará de un ignorante, como podia serlo al saludar los elementos de esa ciencia.

El Espiritista verdadero tiene por lema "Hacia Dios camina el hombre por la caridad y por la ciencia"; y acoirazado en esa conviccion, procura ser caritativo y estudioso para emanciparse del yugo de la ignorancia.

De paso conviene notar que la caridad no consiste solamente en dar una limosna al indigente, sinó tambien en obras, en palabras, y hasta en pensamientos.

Comprende tambien que al hombre no puede hacersele virtuoso con un simple *fiat*, ó lo que es lo mismo en un minuto, sinó mostrándole el sendero del bien sin coaccion, ni ordenándole con imperio para imponerle la voluntad del Maestro, sinó con la persuasion y el ejemplo, y solo de ese modo podrá transformarse paulatinamente de perezoso en diligente, de hipócrita en ingenuo creyente, de esplotador en franco y recto, en una palabra de ignorante en progresista.

Despues de convencido de esas ver-

dades el verdadero Espiritista, despues de limada con su práctica la vanidad que deprime el alma, que ofusca el cerebro, y atrofia el corazon, secando las fuentes de los nobles sentimientos, aun con esos materiales de luz acumulados en su personalidad, sigue la antigua máxima de Sócrates, uno de los precursores del Espiritismo, que afirmaba que: "lo único que llegó á saber, era que nada sabia".

El Espiritista sabe que la criatura es responsable de sus actos, y aun de los agenos cuando ha inducido á sabiendas á otros al mal con sus embustes, ó con su hipocresía.

El Espiritismo es la libertad plena de obrar hasta el límen del bien; si la línea se salva, la espiacion es la consecuencia forzosa de toda transgresion de las leyes morales establecidas por el que no erró jamás, y á quien ha querido parodiar Pio IX con su manía de infalibilidad.

El articulista resbala deplorablemente en la segunda parte de su elucubracion, olvidando lo que antes citó como benéfico haciendo la apología del Espiritismo, pues no trepida en calificar de agente de disolucion social al Espiritista que no crea en la Divinidad de Cristo.

Para proceder así ha tenido que desentenderse de que Jesús nunca se llamó Dios, sino que siempre, y en toda ocasion dijo: que su palabra y doctrina era la del Padre que lo envió; y ha debido olvidar las últimas palabras de este grande hombre en la cruz "*Eloí, Eloí, lama sabachtham?*" á saber: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

Como vé, pues, el articulista, Jesús no era Dios, al contrario en suagonia pregunta al Padre de inferior á superior porque que le ha desamparado.

Si Jesús hubiera sido lo que cree el articulista, su pasión y muerte ningún mérito tendrían, algo más: serían una farsa indigna, fingiendo angustias y dolores físicos y morales, que un Dios no puede sentir.

Sabido es que la supuesta divinidad de Cristo fué de imperial orden dada por Constantino, conocido en la historia por el Grande, en el siglo IV del cristianismo; y en ese mandato entró en gran parte la pasión política, como lo observa un moderno escritor.

Sin la orden despótica de ese emperador no hubiera tenido lugar el concilio de Nicea, y sin la presión que ejerció, dice, que es más que probable que hubiera triunfado el Arrianismo. Con tal motivo observa que ha dependido de la voluntad soberana de un hombre el que no seamos arrianos en vez de católicos, y que el Arrianismo no sea hoy lo ortodoxo, y el Catolicismo lo herético.

No se comprende pues, como si el Espiritismo es bueno, y admite en su seno á los hombres de todas las creencias, sea aquella creencia (la contraria á la divinidad de Cristo) que forma uno de los hechos de esa ciencia, antireligiosa, y fomentadora de disolución social, ó que sea fautor de ese delito aquel que, siendo Espiritista, no puede reconocer á Cristo sino como al Mesías, es decir, al Enviado del Padre, que vino á este planeta á dar un colosal impulso á la humanidad hácia el progreso, enseñando con su ejemplo la ley de amor y de caridad, y escribiendo con su sangre el código glorioso de la libertad de conciencia, y de todos los derechos del hombre.

Si se quiere leer con despreocupación y sin ideas preconcebidas las obras elementales y las más profundas de la ciencia espírita, se convencerá cualquie-

ra de la exactitud de nuestra tesis, y la negación de esa divinidad, no de los Espiritistas solamente, sino del Espiritismo que así lo enseña, es una verdad irrefutable; y cabalmente Allan Kardec, á quien el articulista cita en el artículo que observamos, es el que magistralmente ha demostrado con la Biblia en la mano, y el criterio en el cerebro que la Divinidad atribuida á Jesús, no pasa de un error, de una quimera, algo peor: de una blasfemia indigna de todo verdadero cristiano.

Tampoco tiene razón el articulista cuando afirma que la Divinidad de Jesús es agena, y del todo extraña al objeto de las verdaderas doctrinas espíritas, y menos la tiene cuando dice que nada tiene que ver el Espiritismo con la Divinidad, á quien no puede conocer en su plenitud, y porque desde el momento que la negase se separaría de su fin principal, que es la unión y fraternidad universal entre los hombres.

Los espiritistas lejos de participar de esas opiniones las creen paradójicas, y la antítesis de lo que enseña el Espiritismo, que ha venido á complementar la religión del Cristo, explicándola en sus pasajes oscuros; y siendo este uno de los propósitos de la nueva ciencia, no se concibe que los espiritistas crean lo que dice el articulista, y se muestren indiferentes é impasibles, cuando se profieren errores de la magnitud del que atribuye Divinidad á Jesús, esto es: que lo hace igual nada menos que á Dios, al que lo envió dictándole sus órdenes, y dándole sus instrucciones, como el mismo Jesús lo dice en muchos lugares del Evangelio.

No tema el articulista que esa negación del Espiritismo, esa resistencia á atribuir al Enviado lo que él mismo jamás pretendió tener, pues muchas

veces dijo que era él hijo del Hombre, dé margen á guerras ni á oposiciones de parte de las sectas cristianas, porque el error siempre será error, y no dejará de serlo por numerosos y autorizados que sean sus secuaces; y siempre habrá honra, virtud y gloria en combatirlo donde quiera que se presente, y de donde quiera que parta. La humanidad instruida por los sábios, mucha parte de ella dirigida por los Papas, Padres de la iglesia, y grandes sumidades científicas, hicieron artículo de fé que la tierra estaba inmóvil en el centro del universo, y casi quemaron á Galileo que demostró lo contrario. No obstante la ciencia evidenció que Galileo tenía razón, y que la tenía contra todos los Papas y teólogos de su época.

Eso no quiere decir, que el Espiritismo no sea tolerante, y no dejará de serlo porque opine de diverso modo que esas sectas, cuando llegue el caso. Siendo la razón libre y el derecho de examen también, no hay intolerancia en discutir con serenidad; intolerancia hay cuando para sostener una opinión se recurre al insulto, como antes se recurría al tormento ó á la hoguera.

Bajo este concepto el Espiritismo es liberal por excelencia, y mal lo comprendería quien no lo tuviese por tal, en razón de rechazar el error de la supuesta divinidad del Mesías.

Está pues equivocado el articulista al afirmar que los Espiritistas no deben atacar el error, sino ante él decir *Amen*, y asumir el papel de autómatas en el campo de las ideas, ó en las luchas del pensamiento; y por lo mismo que dice el articulista que su misión es de edificar, renegarian de ella si tan néciamente procediesen; si su misión es de progreso, fuerza es que batallen, porque ese bien no se alcanza sino con luchas, do-

lor y afán; eso es edificar, y para edificar es necesario antes desmontar el terreno, hacer el cimiento destrozando la mala yerba, y despues de *destruir* y de *destruir bien* esos obstáculos, elevar el edificio; esta metáfora esplica que no á tajos y mandobles destruye el Espiritismo el error, ni con personalidad é insultos, sino con las armas de la razón y de la moral mas pura tomada de las enseñanzas del que nos enseñó á amar hasta á nuestros desgraciados detractores.

Las religiones positivas con sus absurdos y ridiculos cultos exteriores, obra puramente de la ignorancia, del fanatismo y de la especulación de los hombres, no caben, ni pueden caber jamás en el Espiritismo; pero caben en él los hombres todos, cualquiera que sea su creencia, porque la síntesis del Espiritismo, así como la de la religion de Jesús, es el amor y la caridad, y todo el que se inspire en ese lema divino será espiritista: bien puede creer en Mahoma, ó en Bhuda, con tal que crea en un Ser Supremo, en el Padre celestial, y en su pecho se levante un templo de adoración; porque, como dijo el Cristo, el Padre celestial es un Espíritu infinito al que se le debe culto en Espíritu y en verdad, esto es: interno con el alma, y externo con las buenas obras.

Un hebreo, un persa, un salvaje, si no hace mal, si por el contrario hace todo el bien posible, por solo no creer que Cristo sea Dios, no dejará de ser bueno, esto es: no dejará de estar inspirado en la doctrina de Cristo, pues el nombre no hace á la cosa.

Dios en la naturaleza

POR CAMILO FLAMMARION

LIBRO III

LA TIERRA

(Continuacion).—Véase el número anterior.

¡Oh pretendidos sábios que creéis hacer ciencia, encerrando vuestro espíritu en el fondo de vuestras retortas, permitid que os acuse y compadezca por no haber sabido ver ni sentir siquiera las escenas de la naturaleza.

El aspecto de ciertos sitios encantadores en que la gracia y la belleza se presentan bajo todas las formas; el movimiento de la vida en el renaciente verdor de los prados y de los bosques; la irradiación de la luz en el pálido azul del firmamento, entrecortado por flecos de oro, en los árboles de copas silenciosas, en los límpidos espejos del lago que refleja el cielo; el dulce calor primaveral que la atmósfera tibia respira; los olores selváticos y los perfumes de las flores, todas las bellezas, todas las ternuras, todas las caricias de la naturaleza son desconocidas á vuestro sér inerte; y sin embargo, las contemplaciones de esa naturaleza terrestre ofrecen sublimes encantos, y algunas veces revelaciones inesperadas.

Me acuerdo, y os lo diré, aun cuando os riais de mi sensibilidad, de haber pasado horas deliciosas en la contemplación solitaria de algunos paisajes. No nombraré aquel á quien me refiero, por que el ojo que sepa ver, podrá encontrarlo en muchas y diferentes comarcas.

El Sol, no puesto todavía, pero oculto entre celajes, iluminaba las alturas del espacio, colorando con los matices mas delicados y esquisitos las nubecillas elevadas, rubios cúmulos cerniéndose

debajo de circos plateados. Un viento superior, insensible en la superficie del suelo, empujaba suavemente esos grupos de multitud de colores, en que se armonizaban por sus contrastes, como los acordes de un concierto celestial, todos los tonos de una paleta fantástica, desde el dorado hasta el rosa. A mis piés se agitaban suavemente las transparentes ondas de un lago que parecia levantarse hasta el horizonte. Un gran silencio dominaba esta escena; á la orilla del lago descollaban, de distancia en distancia, algunos ramilletes irregulares de árboles y arbustos, reflejados en el movable espejo en proporciones gigantescas. Las ondas reflejaban á la vez la tierra y el cielo, contrastando las luces de arriba con las sombras de abajo. Era un cuadro digno de los grandes pintores, pero cuya inimitable sencillez estaba muy por encima de toda imaginación. De vez en cuando interrumpia el silencio la lejana esquila de los ganados conducidos por un pastor, ó el canto de las avecillas de la ribera. Habia en el conjunto tal belleza, apesar del ligero velo que la encubria; tal elocuencia, apesar del silencio; tal vida, apesar de la inanimación aparente; habia en fin, un esplendor tan tierno y tan imponente, que sentí que la vida universal penetraba en mi ser como el aire que respiraba. Esta comunicación íntima me decia que los árboles viven, que las plantas respiran y tienen sus ensueños. Decíame que en el aire y en la luz, esa naturaleza que creemos inanimada se dilata y se eleva hácia la fase indecisa de las primeras manifestaciones del ser.

Veia bien claramente, con los ojos del químico, la sucesión rápida é incesante de los átomos constitutivos de los cuerpos, desde la mas insignificante yer-

becilla hasta las nubes: sabia que un movimiento inmenso, implacable, arremolina en su circulacion las moléculas simples, combinadas sucesivamente en la escala de los cuerpos. Pero en el interior de ese movimiento, sentia la fuerza que lo produce, y en el fondo de esas apariencias, admiraba la ley directriz de las cosas creadas. Dominado por el poder de esas mismas leyes que lanzan por el espacio la belleza con igual facilidad que la mano del sembrador arroja el grano en el fecundo campo, profundamente afectado por esta comunicacion pasajera de mi sér con la vida inconsciente de la naturaleza, sentí convertirse mi admiracion en una especie de éxtasis, y que las aéreas imágenes del esplendente cielo se reflejaban en mi alma, de la misma manera que en el espejo del lago impasible. En esos instantes fugitivos é inesplicables de contemplacion, es cuando la idea estética de Dios se me presenta mas esplendorosa, y con mayor poder me domina. Esas revelaciones íntimas ni puedo expresarlas ni siquiera definírmelas á mi mismo, despues que han pasado. Me siento subyugado por la necesidad irresistible de reconocer una cosa de tanta belleza, una causa que no puedo nombrar, pero que se me presenta revestida de los caracteres de la misma belleza, de la bondad, de la ternura, del amor, de la propia suerte que del poder, de la grandeza, de la dominacion. Dios no entra en nuestra alma por el espíritu, sino por el corazon. ¿Habré de confesar que me he sorprendido á mi mismo, dominado por una emocion profunda? Nó, porque en opinion de mis endurecidos contradictores, las muestras de emocion no reconocen otra causa que la contraccion variable del corazon anatómico, ó la secrecion de la glándula lacrimal,

mas ó menos sensible segun los temperamentos; de la misma manera que toda esa belleza de los paisajes mas encantadores no es otra cosa que el resultado ciego, y desnudo de todo sentimiento, de las condiciones materiales engendradas por la química y la fisica de los cuerpos....!

“El Dios eterno, inmenso, que todo lo sabe, que todo lo puede, ha pasado por delante de mí, decia el gran Linneo despues de sus admirables trabajos sobre la organizacion de las plantas. No vi su faz, pero su refleto llenó mi alma, y la dominó en el estupor de la admiracion. Seguia acá y acullá su rastro en medio de las cosas creadas; y ¡qué fuerza, qué sabiduria, qué indefinible perfeccion en todas esas obras, aun las mas imperceptibles! He observado como los seres animados se sobreponen y enlazan con el reino vegetal, los mismos vegetales con los minerales que están en las entrañas de la tierra, mientras ese globo gravita con un órden invariable al rededor del sol que le dá vida. En fin, he visto al Sol y á todos los astros, todo el sistema sideral inmenso, incalculable en su infinidad, moverse en el espacio, suspendido en el vacío por un primer motor incomprensible, Ser de los seres, Causa de las causas, Guia y conservador del universo, Señor y Artífice de toda la obra del mundo.....

“Todas las cosas creadas llevan el sello de la sabiduria y del poder divino, y son á la par el tesoro y alimento de nuestra felicidad. La utilidad que encierran, atestigua la belleza de nuestra sabiduría, mientras que su armonía, su conservacion, sus justas proporciones, y su inagotable fecundidad proclaman al gran Dios!

“¿Es esto lo que se llama Providencia? Tal es en efecto su nombre, solo su

consejo explica el mundo. Es justo pues creer que hay un Dios inmenso, eterno, á quien ningun ser engendró, á quien nadie ha creado, sin el cual nada existe, y que hizo y ordenó la obra universal. Escapa á nuestras miradas, y sin embargo, las llena con su luz; solo puede llegar hasta EL nuestro pensamiento, en cuyo santuario profundo se oculta la Majestad."

Nuestros adversarios no comprenden seguramente esta elevacion del alma, porque, para sentir la poesía de las cosas, es necesario poseerla; es preciso que el alma entre en vibracion; el espíritu que desciende al rango de producto químico no es capaz de sentir tan inefables goces.

Y ya que las circunstancias nos invitan, al hablar de la estética de la naturaleza inanimada, citaremos accidentalmente un ejemplo de la tendencia de nuestros químicos á aplicar á todas las cosas el rigor de sus concepciones. Pasemos del ideal real ó verdadero á un realismo que nada tiene de real.

Mr. Moleschott es seguramente el apóstol de la realidad físico-química, y su realismo es visiblemente exagerado. Juzgado, sinó por su manera de poetizar la naturaleza. Amareis sin duda el brillo de las flores, sus delicados matices, sus suaves perfumes; pero ¡ay! no sabeis exactamente, ni llegais á soñar en que posicion os colocais al inclinar vuestras narices dilatadas sobre una rosa.

(Continuará).

Pluralidad de Mundos habitados

POR

CAMILO FLAMMARION

(APENDICE)

I.

La encarnacion de Dios sobre la Tierra

El sacrificio del Calvario podia ser comprendido en su magestuosa sencillez cuando los espíritus humanos no conocian mas que una Tierra y un cielo. El hombre, que Dios hizo á su imagen, peca y cae desde los primeros dias de su existencia; Dios, lleno de una compasiva bondad, baja en persona para rehabilitarlo. Hé aquí una creencia muy dulce y muy consoladora para el hombre, que puede presentarse sin demasiados misterios, y que los mas sencillos espíritus pueden aceptar y comprender. Mas, ya no es así desde que la revelacion astronómica hace perder á la Tierra y al hombre todo su prestigio, al mismo tiempo que eleva á Dios á una altura inaccesible.

Esta Tierra privilegiada, ¿qué digo? esta Tierra única estaba antes rodeada de una aureola resplandeciente; pero ved ahí que un dia nuestros ojos se han abierto, hemos mirado de frente á esta Tierra circundada de gloria, y súbitamente su brillante aureola se ha disipado, el palacio de los hombres ha perdido su riqueza aparente, se ha hundido en la oscuridad, é inmediatamente una multitud de otras tierras han aparecido detras, ocupando espacios sin fin. Desde entonces el aspecto del mundo cambió, y con él las creencias que hasta allí nos habian parecido sólidamente fundadas.

Desde la época de Copérnico y de Galileo, se comprendieron en toda su gravedad las dificultades que el nuevo

sistema de Mundo iba á suscitar contra el dogma del Verbo encarnado; y por mas que hayan dicho ciertos comentadores, no hay que ver solamente un asunto de celos ó de jesuitismo en el memorable proceso de Galileo. No es la *persona* del ilustre toscano la que se tenia presente, sinó los *principios* de que él se hacia defensor. Se viene repitiendo desde ochenta años hace con Mallet-Dupan, que Galileo no fué perseguido como buen astrónomo, sino como mal teólogo, y por haber querido poner el sentido de las Escrituras en armonia con el nuevo sistema del Mundo; esta es una afirmacion demasiado absoluta, y que ha sido harto venturosa. No; no atribuyamos este gran acontecimiento á los rencores de Maffei Barberini (Urbano VIII) que, por otra parte, tenia muy buena opinion de su antiguo amigo, ni á su orgullo ajado con el papel de Simplicio que parecian hacerle representar los célebres *Diálogos*, ni la conspiracion de los tres frailes Caccini, Grassi, y Firenzoula (1) comisario de la Inquisicion; hay, es cierto, algo de todo eso en este asunto bastante complicado, pero hay algo mas: hay una razon mas grave, á la altura de la causa debatida. Esta razon grave, esta razon oculta, esta razon sorda, es la que hizo poner á Bacon, Copérnico, y Descartes en el índice, es la que hizo desterrar á Campanella, y que hizo quemar vivo á Giordano Bruno en el campo de Flora, en Roma, por "la heregía de la nueva ciencia del mundo." Esta razon, es la que habia hecho encarcelar al jesuita Fabri, porque en un discurso sobre la constitucion del mundo, habia dicho que, una vez demostrado el movimiento

de la Tierra, la Iglesia debería desde entonces interpretar en un sentido figurado los pasajes de la Escritura que son contrarios á él.

Esa razon era la que movia á Chiampiali á prevenir la condenacion de Galileo escribiéndole (febrero de 1615): "Emplead mucha reserva en vuestra palabras, porque donde simplemente estableceis alguna semejanza entre el globo terrestre y el globo lunar, otro aumenta y dice que suponeis que hay hombres habitando la Luna, y este otro empieza á discutir como pueden haber descendido de Adan, ó salido del arca de Noé, con muchas otras extravagancias, en las cuales jamás habeis pensado." Esta razon, es la que, en el mismo año en que murió Galileo, animaba al R. P. Le Carre, rector del colegio de Dijon, cuando trataba de desviar á Carrendi de la creencia en el movimiento de la Tierra, y en la pluralidad de Mundos, con la carta que sigue.

"Piensa menos, dice, en lo que quiza tu mismo crees, que en lo que pensará la mayor parte de los demás, que, arrastrados por tu autoridad ó por tus razones, se persuadirán que el globo terrestre se mueve entre los planetas. Deducirán en seguida que, si la Tierra es, sin la menor duda, uno de los planetas, así como ella tiene sus habitantes, es de creer que existan tambien en los otros, y que tampoco falten en las estrellas fijas, que sean allí de una naturaleza aun superior, en la misma proporcion que los otros astros sobrepujan á la Tierra en magnitud y en perfeccion. De ahí surgirán dudas sobre el Génesis, que dice que la Tierra ha sido hecha antes que los otros astros, y que estos últimos no han sido creados hasta el cuarto dia,

(1) Como era costumbre hacer frailes á los que parecian mas inútiles, no debemos extrañar que obraran como..... frailes. J. de E.

“para iluminar á la Tierra y medir las
“estaciones y los años. Por consiguien-
“te, *toda la economía del Verbo encarna-*
“*do y la verdad evangélica se harán sos-*
“*pechosas.*”

“¿Qué digo? Lo mismo sucederá con
“toda la fé cristiana, que supone y en-
“seña que los astros han sido produci-
“dos por el Dios Creador, no para la
“habitacion de otros hombres ó de
“otras criaturas, sinó solamente para
“iluminar y fecundar á la Tierra con su
“luz. Ves, pues, cuán peligroso es que
“estas cosas se esparzan en el público,
“particularmente por hombres que, por
“su autoridad, parecen dar de ellas fé.
“*No es por lo tanto sin razon, si desde el*
“*tiempo de Copérnico la iglesia se ha*
“*opuesto siempre á este error, y si muy*
“*recientemente aun, no algunos carde-*
“*nales, como dices, sinó el jefe supremo*
“*de la Iglesia, lo ha condenado en Gali-*
“*leo, por medio de un decreto pontifical, y*
“*muy santamente (sanctissime) ha pro-*
“*hibido enseñarlo en adelante, de viva*
“*voz ó por escrito (1).*”

(Continuará.)

POESÍA

La Esperanza

MED. SRTA. J. D.

¿Qué tienes, alma mia?

¿Porqué suspiras?

Levanta la cabeza,

No llores, mira

Una estrella divina

Que hácia tí avanza,

¿Nó la distingues, niña?

Es la Esperanza.

(1) Esta cuestion ha sido eminentemente trata-
da y dilucidada por M. J. Trouenart, profesor de la
Facultad de Ciencias de Poitiers, en sus diversos
trabajos sobre Galileo y su desdichado proceso.

¿Nó vés cómo descende

Sobre una nube

Una imágen hermosa?

Que es un Querube.

La luz que lanza,

¿Nó te dice, bien mio,

Que es la Esperanza?

Estrella luminosa,

Faro en los mares,

Tú consuelas al triste

En sus pesares.

¿Ya no la alcanzas?

“Ven”, te dice al oído,

“Soy la Esperanza.”

“Ven, te dice, á mis brazos,

“Ven, hija mia;

“Yo trocaré tus penas

“En alegrías.”

Es el Iris que anuncia

Grata bonanza;

Amala, niña mia,

Que es la Esperanza.

Ignacio Diaz.

(Revista Espiritista, Barcelona.)

AVISO

En la calle de Treinta y Tres, encuadernacion de
don Julio E. Bourgoin, encontrarán los que deseen
estudiar el Espiritismo, los libros que compilando
y comentando las comunicaciones Espíritas, dió á
luz Allan Kardec, espírita, que apesar de las ca-
lumnias de los enemigos de la doctrina, dejó la tier-
ra pobre de materiales bienes, aunque opulento en
riquezas para el alma.

OTRO

Las reclamaciones sobre la falta de exactitud en
la remision de las Revistas deben hacerse dirigién-
dose á don Justo de Espada, Queguay 97, para
que sean atendidas con la prontitud que nuestro
amor á la propaganda de la verdad relativa á la
humanidad terrena pide, y deseamos seguir.